

Perdona si te digo adiós

Primera parte

Capítulo 1:

A pesar de mi gran optimismo y fe en que pese a todo podría experimentar un amor de película, tal y como su nombre indica, solo existe en las mismas. Realmente me creí todas sus mentiras como un tonto enamorado, para luego descubrir que todos sus "te quiero" eran palabras carentes de sentimiento.

Aún no podía creer que hace dos noches me abrazara y hoy en día finja no conocerme cuando nuestras miradas se cruzan por las calles. Realmente, ¿llegaría siquiera a quereme? Es una cuestión que siempre me ronda la cabeza, aseguraría que yo era el único que manifestaba sus sentimientos.

El amor es como una ruleta de juego, en la que en un momento lo tienes todo, estás en el mayor éxtasis posible, pero de repente te ves sin nada, tirado en el suelo sin poder levantar la cabeza del mismo.

Si me preguntáis por su nombre, aún no sé si soy capaz de pronunciarlo. Solo recordarlo me provoca tal dolor en mi interior que no le veo sentido a seguir viviendo esta mierda que se define como mi vida.

Contar, escribir, relatar, o llamarlo como queráis realmente me relaja, aunque llega a tal punto mi estrés que no siempre puedo recurrir a esto. El corazón llega a ser a veces incontrolable. ¿Cómo pudo hacerme esto...?

Por hoy creo que será bastante, necesito urgentemente un trago.

Capítulo 2:

Creéis que yo realmente buscaba una relación seria antes de conocerla, no, para nada. Te doy la enhorabuena Cupido, me has hecho sentirme como una mierda sin mover un dedo. Aunque tú también participaste, sí, sabes que me refiero a ti.

A veces pienso que como pude ser tan estúpido, le doy muchas vueltas, aunque se me suele pasar con una botella de whisky.

Aún no lo he comprobado, pero seguro que ha borrado todo lo relacionado conmigo en sus redes sociales. Trata de hacer como si nada hubiera existido. Mientras yo intento sacarla de mi cabeza, ella solo pensará en a qué chico engañar ahora.

Todos mis amigos me advirtieron del peligro, pero yo continué hacia lo que sería la muerte prematura de mi fe en el amor. Mucha gente suele decir que los hombres somos siempre los culpables, esa idea es realmente una idiotez. Muchas veces el hombre es el que acaba llorando y la mujer la que acaba riendo, he aquí lo que me pasó a mí. No es que los hombres o las mujeres sean malos, en ambos sexos existe tal carácter, somos nosotros mismos los que decidimos si cultivar o de hambre matar a este.

Estoy sufriendo una alergia al mundo y a la vida en general. Incluso cuando duermo, mis sueños son pesadillas, cada noche sueño con aquel fatídico día en el que todo sucedió.

Aguanto con desesperación no tirarme por la ventana para ahorrarme tanto sufrimiento. Aun así, el dolor de la caída no superaría al de su ida.

Llorar realmente no me consuela, solo me desahoga. Ha llegado un momento en el que, aunque quería con ello continuar, no me quedaban lágrimas que llorar. Todo esto os puede parecer un poco cursi o exagerado, para mí, es como un botellazo en la cabeza a media mañana.

Soñaba con amarla hasta el fin de mis días, hoy sueño con poder dejar de hacerlo algún día. Paso de escribir más por ahora, es el último bolígrafo que me queda sin romper.

Capítulo 3: Aquel extraño reencuentro.

Antes de seguir contando mi historia, debería aclarar al menos mi nombre. Este es Robert Creig, aunque mis amigos suelen llamarme Rob.

Haciendo un poco de memoria, recuerdo el último cruce de nuestras miradas. Nada más ocurrir este, ella salió apresurada, la perseguí y perseguí hasta que decidió pararse ya agotada:

- Rob: hola...
- Ella: hola.
- Rob: ¿así me hablas después de todo lo que fuimos?
- Ella: no sé de qué me hablas, no somos ni fuimos nada.
- Rob: ¿en serio? cómo puedes decir eso...
- Ella: siéntete afortunado de que me digne a hablarte al menos.
- Rob: no te mereces ni que pronuncie tu nombre, te pega más lo de mentirosa, falsa y manipuladora, ¿qué tal te suena?
- Ella: Siento que te doliera, pero no perderé más tiempo contigo, adiós.
- Rob: vete si, vete...

Y con esas palabras se despidió de mí, fueron las últimas que me dijo. Me habló como si yo fuera el único responsable y ella se libraba de toda culpa. Después de lo que me hizo..., cómo se atreve esa hija de...

Se marchó dejándome a mí con la moral aún más por los suelos. Después de estar con ella descubrí que, en el sótano de mi tristeza, ella siempre conseguía que hubiera una planta más abajo. Caí de rodillas al suelo, la gente empezaba a rodearme, preguntándose entre sí qué me había pasado. Algunos incluso se reían, suerte la mía que me quedo bien con la cara de la gente.

Después de este tan emocionante encuentro (nótese la ironía), necesitaba algo que sepultara mi dolor lo más profundo posible, al menos, temporalmente. Decidí ir a un bar un poco lúgubre. Al llegar allí, me acerqué a la barra y le pedí al camarero un whisky, además de una botella al lado para ahorrarme viajes. Empecé a beber, parecía que el dolor disminuía, pero en mi interior sabía que ni el mayor coma etílico posible me haría olvidarla. A pesar de saberlo, necesitaba beber, aunque fuera temporalmente, conseguía dejar de pensar, e sbozar una sonrisa para ocultar mi tristeza interior.

Llegó un momento en que el camarero viendo como estaba, me preguntó qué me pasaba, yo simplemente respondí, " ella me pasa, ella". El camarero perplejo, siguió insistiendo para saber más de ello:

- Barman: ¿y cómo se llama hijo?
- Rob: eso es algo que no quiero recordar y menos aún nombrar.
- Barman: de acuerdo, ¿y qué te hizo para dejarte así?

- Rob: si se lo contara, necesitaría usted varias botellas para olvidarlo. Usted, a diferencia de mí, podría hacerlo.
- Barman: ¿cuánto llevaban juntos?
- Rob: lo suficiente para romperme el corazón.
- Barman: ¿tanto la quería?, seguro que ahora ella estará ahora con otro.
- Rob: ...

Tras realizarme esa pregunta tan estúpida, me enfurecí tanto que el pulso del corazón se me aceleró hasta hacerme difícil respirar y controlarme para no tirarle lo que quedaba de botella a la cabeza. Simplemente solté un billete de 50 encima de la barra y me fui dando un portazo.

Poco más tarde me enteraría de que el bar que visité era de la familia de mi ex, y que el camarero que me atendió era su padre. Si lo hubiera sabido a lo mejor no me hubiera controlado. El pensar de esta forma a veces me asombraba a mí mismo, de qué manera me estaba afectando esto, yo no soy así...

Regresando a mi casa, me acerqué a un todo a cien y compré un par de botellas y una caja de bolígrafos, más valía prevenir que curar. Tras salir de allí, recibí una llamada:

- Rob: ¿quién es?
- Santi: colega, cuánto tiempo, ¿cómo lo llevas?
- Rob: ni siquiera lo llevo, esta mierda me lleva a mí.
- Santi: no digas eso imbécil, por qué no te vienes el viernes que viene a mi casa, hacemos una fiesta y tienes que venir.
- Rob: de acuerdo, lo intentaré, pero no prometo nada.
- Santi: no pienses tanto, vienen un montón de chicas.
- Rob: no quiero a ninguna que no sea ella, lo sé, soy un chiste de persona. Adiós colega
- Santi: bobadas, ¡cuidate tío !

Realmente, Santi fue uno de los pocos amigos que estaba pendiente de mi después de todo, al menos, se puede decir que el amor de la amistad puede llegar a ser verdadero y para siempre. Finalmente llegué a mi casa, abrí la primera botella y dejé volar el tiempo. Al quedarme sin nada que beber, ya borracho a más no poder, me atreví a abrir el álbum de fotos nuestras que me regaló por mi cumpleaños. Me puse a mirar las fotos y salió una primera lágrima de mis ojos tristes, es lo último que puedo o quiero recordar de aquel día infernal.

Al despertarme al día siguiente sobre mi propio vómito, encontré el álbum destrozado, y al mirar mi teléfono vi que había llamado a mi ex como un millón de veces, el alcohol empezaba a hacerme mella...

#### Capítulo 4:

Hoy, me veo con bastantes fuerzas como para contar de qué manera y cómo surgió a lo que yo solía llamar lo mejor de mi vida. Cuando lo pienso, no creo que nos conociéramos por casualidad, sino que el destino lo quiso así. Lo que yo realmente no me esperaba es qué de tan bonita casualidad, la vida me diera tal dura lección, no todo el que dice te quiero lo llega a sentir de verdad.

Nos conocimos gracias a la enorme fiesta que montó un compañero mío de campus, Arthur. La fiesta se celebraba en su casa, algo que no sentó demasiado bien a la misma. De todas las chicas que había en la fiesta, ya algunas intentaron con ganas llevame a la cama. Yo las ignoré sin pensarlo mucho, fui a pasarlo bien, no a ser el entretenimiento temporal de alguien.

Pero de repente, nuestras miradas se cruzaron, aunque intenté disimular, una sonrisa tonta salía de mi cara, lo que sería el preludio de la muerte de mi fe en el amor. Ella, al ver que no me acercaba y que ella tampoco se atrevía, llamó a una amiga para que nos presentara, esta era Laura.

Ambas se acercaban hacia mí de forma rápida y atrevida. Laura me cogió del brazo y me acercó a ellas, la conversación surgió tal que así:

- Laura: hola Rob, te quiero presentar a María, una amiga mía.
- María: hola, encantada de conocerte Rob.
- Rob: igualmente María, seguro que nos llevaremos bien.

Me dio dos besos, que aún recuerdo cómo los más cálidos. ¿Cómo iba a saber yo que de esto saldría tanto dolor?

- Laura: bueno chicos, os dejo solos, veo que tenéis conversación para rato (lo dijo con tal tono de voz, que hasta María se enrojeció).
- María: al fin solos, ¿quieres bailar?
- Rob: ¿por qué no?

Recuerdo esa frase como la detonante de todo. Justo al llegar a la pista de baile, empecé a sonar mi canción favorita, la cual se bailaba estando abrazados. El reggaetón era tendencia ya entonces. Ella me agarró de la cintura y yo hice lo mismo sin pensar.

- María: ¡qué bien bailas! Por cierto, ¿tienes novia?
- Rob: no, no hay ninguna chica adecuada para mí.
- María: quién sabe, a lo mejor la tienes delante de tus ojos y no te das cuenta.

Esa indirecta me mostró las puertas abiertas hacia sus labios, aunque me retuve un poco.

- María: estoy un poco cansada, ¿vamos fuera y nos sentamos en el porche?
- Rob: si insistes...

Nada más sentarnos por allí se acurrucó en mí, mi corazón empezaba a latir rápido, algo que ella notaría seguro. De repente cerró los ojos y se aproximó a mi boca, pero solo dijo:

- María: me gustas y yo sé que te he gustado, pero quiero que nos conozcamos mejor antes de nada.
- Rob : ¿ni siquiera me darías un simple beso?
- María: hoy no, dijo ella riendo, recuerda, lo bueno se hace esperar.

A día de hoy sigo esperando eso tan bueno en verdad. Después de decirme eso, su amiga vino a por ella y volvieron a casa. Yo hice lo mismo una hora después. A diferencia de ellas que volvieron en coche, yo volví andando. Durante el camino de vuelta, miles de preguntas rondaban mi cabeza; ¿le gustaré realmente ?, ¿le dará Laura mi número?, ¿será amor a primera vista lo que siento?, etc.

También se me vino a la cabeza, su increíble sonrisa, iluminaba mi oscuridad interior sin apenas esfuerzo. Más tarde descubriría que esa felicidad no sería algo permanente. Llegaría a mi casa sobre las 5 de la mañana, abrí la puerta y decidí encender mi ordenador antes de irme a dormir. Nada más abrir Twitter, vi que María empezó a seguirme y me mandó un mensaje, dándome las buenas noches. Me fui a la cama tan feliz, "es de masiado bello para ser cierto", me decía mientras intentaba dormir.

Voy a ver si duermo un poco, tanto recordar me hace querer pegarme un tiro.

#### Capítulo 5:

Me desperté con un gran dolor de cabeza, las causas de este podrían ser varias, como las 2 botellas que ahogaron mis penas anoche. Al mirar el calendario me fijé en que era viernes, tenía algo que hacer el viernes, pero no recuerdo el qué. De repente sonó mi teléfono, acababa de recibir un whatsapp de Santi:

- Santi: Rob, recuerdas lo de hoy, ¿no?
- Rob: puede, ¿por qué no me lo dices y así me aseguro?
- Santi: eso es que no lo sabes ha-ha, hoy es la fiesta de la que te hablé el otro día.
- Rob: dios, es verdad..., ¿era en tu casa no?
- Santi: sí, aunque antes iremos al bar Puzzle, está bastante bien.
- Rob: ¿al bar Puzzle?, ¿por qué se llama así?
- Santi: nadie lo sabe amigo, puede que hoy lo averigüemos.
- Rob: como quieras, ¿a qué hora vais?
- Santi: sobre las 11.
- Rob: de acuerdo, ya nos vemos allí si eso...
- Santi: si no vienes te buscaremos eh, adiós optimista (lo dijo un poco irónico, pero sin

mala intención).

Ni siquiera sabía si ir o no, aunque me vendría bien para desconectar y ver de nuevo a la panda. Por muchas vueltas que le diera no se me venía a la cabeza qué bar era el que Santi dijo, aunque me mandó la localización del mismo por whatsapp. Apenas era la 1 de la tarde, faltaba un montón para la fiesta, tenía que ver que ponerme, buscar algo de dinero, etc.

Como siempre, antepuse lo secundario a lo importante para mirar si quedaba algo de alcohol con lo que calmar mi hígado. Desde que rompimos, bebía un poco más, bastante, en verdad demasiado. Siempre pensé que dejarlo sería fácil, aunque por ahora ni se me pasaba por la cabeza.

Hoy ni siquiera he comido, se me pasa el día tan lento como si fuera un lunes. Puede que encienda la tele a ver si echan algo que me haga dejar de pensar. Por muchas vueltas que les daba a los canales, no encontraba nada, el mando se rompió y la tele se quedó en el canal 16, donde echaban una película más romántica que todas las parejas del mundo juntas. Aunque era bonito me dolía verlo, al pensar que yo estaba así antes. Además, justo el 16 de diciembre fue cuando empezamos a salir, qué irónica puede ser la vida a veces... Me quedé dormido sin darme cuenta, dejando la tele encendida y varias lágrimas bajando por mi cara entristecida.

Cuando me desperté eran ya las 10 de la noche, ¿cómo pude dormir tanto? Fui corriendo a ducharme y vestirme, en 10 minutos ya estaba en el coche, en dirección a aquel bar desconocido. Llegué 5 minutos tarde, aunque mis amigos me estaban esperando en la puerta.

Allí estaban los 5 juntos; Sergi, José, Jesús, Alberto y cómo no, Santi. A medida que me acercaba a ellos y a la puerta del bar, esta me era similar, aunque no sabía por qué. Todos mostraron una gran sonrisa al verme:

- Rob: ¡hola, qué alegría veros!
- Amigos: hey Rob, cualquiera diría que sigues vivo ha-ha.
- Rob: qué graciosos, ¿por qué no vamos dentro y hablamos sentados?

- Amigos: si insistes...

Nada más entrar al bar, me dio un vuelco al corazón al ver a aquel estúpido camarero, el padre de María. Creo que al principio no me vio, pero nuestro reencuentro era algo inevitable. Fui tonto como el criminal que vuelve a la zona del crimen sin darse cuenta. Les pedí a todos sentarnos en la mesa más lejana a la barra y más retirada, y que pidiera alguien por mí. Ignoraba que ellos supieran o no por qué estaba tan incómodo en aquel lugar, Santi me lo notó al instante.

Tal y como pensaba, el padre de María, se acercó a nuestra mesa:

- Barman: buenas, chicos, ¿qué os pongo?
- Amigos: dos jarras de cerveza bien frías, ¿quieres tú algo más Rob?
- Barman: un momento, tu cara me suena, ¿no estuviste aquí hace poco?
- Rob: no, serán imaginaciones tuyas.
- Barman: tranquilo, a lo mejor me equivoco, ahora os traigo eso.

El camarero se marchó intrigado y extrañado, seguro que pensaría de que le sonaba, su memoria no parecía prodigiosa, pero la suerte nunca me acompaña, seguro que lo recordaría luego. Nada más llegar las jarras, la conversación fluía:

- Rob: ¿ya no viene nadie más a la fiesta?
- Santi: claro que sí, pero quería que viniéramos aquí nosotros 6 para hablar un rato antes, los demás irán luego a mi casa, sobre la 1 de la madrugada.
- Jesús: bueno, ¿cómo llevas lo de María, Rob?
- Rob: no se puede decir que lo lleve, pues no avanzó hacia mejor ni para peor, el amor no es como un resfriado o una enfermedad que se curé del todo con el tiempo, al menos de momento.
- Alberto: eso decía yo cuando mi novia me dejó, y mírame ahora que feliz soy.
- Rob: una sonrisa externa solo ayuda a disimular nuestra tristeza interna, no podría decir que te creo ni que no te crea amigo.

Las dos jarras volaron, pero, pidieron otra sin ni siquiera preguntar. Yo ya tenía claro que acabaría conduciendo luego yo. Hubo un pequeño silencio cuando todos se fijaron en que el padre de María no me quitaba ojo. Agaché la cabeza un momento, para perder todo contacto con él y perder un poco de tiempo mirando Twitter. Entonces me fijé en un tuit de Laura, " de fiesta con mi BFF María".

Por un momento pensé en preguntarle por teléfono a Laura a donde irían, pero no quería amargarme la noche. Lo que no llegué a pensar es que algunas cosas son inevitables, aunque tú no quieras. Llegaba la hora de irse, todo parecía ir bien, hasta que mi teléfono empezó a sonar, era el sonido de la coincidencia. La que llamaba era Laura, cómo no, al parecer tuvieron la misma idea que nosotros sobre qué bar visitar. Laura me vio de lejos, María no, ni yo a ellas, ella solo me dijo que nos marcháramos para evitar problemas. La cosa es que mi vida sin problemas, sería un poco aburrida.

Colgué el teléfono y empecé a buscarla por el bar sin llegar a dejar mi asiento. Al fin, la vi de espaldas, la reconocí sin apenas esfuerzo. Quería hablar con ella, pero al mismo tiempo no quería, era todo tan complicado. Realmente, empezaba a ver el amor como una moneda de dos caras, en la que se pasa de ser una cara de felicidad a ser la cruz que deberás llevar a veces

de por vida por enamorarte. Quería marcharme, ir a casa, llorar, desahogarme, beber, es decir, en lo que se resumía mi vida desde que no estaba con ella...

Santi se levantó eufórico gritando "vámonos ya para la fiesta y dejemos este asco de bar". Aunque me cueste admitirlo me sacó una sonrisa, todos miraban hacia nuestra mesa, incluidos el camarero y la idiota de su hija. Nos marchamos del bar con tal aire triunfante, que dejamos un gran silencio en el lugar a nuestros pasos. No creo que volviera a pisar ese lugar, así que me resbalaba cualquier consecuencia.

Finalmente, decidí ir a la fiesta, aunque solo para llevarlos sanos y salvos. Tras haberlos soltado allí, volví a casa. Nada más llegar decidí encender el portátil, abrí Twitter y lo único que veía eran fotos de Laura y de la otra. El pulso de mi corazón aceleraba, mala señal, así que apagué el ordenador, abrí una botella de whisky y me monté mi propia fiesta, aunque con lo animado que estaba entonces parecía más como mi funeral.

Me quedé dormido con la tercera botella vacía en mi mano, la única que no acabó en el retrete, que fue mi cama esa noche.

## Capítulo 6:

Anoche tuve un sueño un poco raro, era como una pesadilla entrañable. Era de noche, nos encontrábamos en un restaurante, que me era conocido, aunque no recordaba bien por qué... Lo más extraño del sueño era quién me acompañaba, ella, por qué diablos soñaría con ella... De repente llegó el camarero para ver qué comeríamos:

- Camarero: buenas noches, ¿qué será?
- Rob: un solomillo de ternera
- María: una ensalada por favor.
- Camarero: de acuerdo señores.

Era realmente increíble ya que todo ocurría tal y como yo lo recordaba, tal y como yo recordaba esa "bonita noche" del 23 de noviembre. Las palabras salían de mi boca sin que yo pensara ni si quiera en decirlas:

- Rob: es genial que hayamos venido a cenar, ¿no crees?
- María: pues sí, no tenía nada mejor que hacer.

Lo de tratarme como el culo parecía que iría surgiendo poco a poco.

- Rob: ¿de verdad qué solo comerás eso?
- María: contigo tengo bastante, bobo.
- Rob: exagerada...

Me puse rojo como un tomate, aunque no quería, me daba cuenta de que no podemos cambiar los recuerdos y menos aún el pasado.

Tras la cena, nos marcharíamos a un pub, todo parecía ir bien, pero tal y como yo recordaba, no solo habría baile en dicho pub. Nada más entrar, empezó a sonar la canción favorita de María, ya no tenía excusa para escabullirme, fue la primera canción que bailamos juntos en aquella lejana fiesta. Tras terminar la canción, decidí ir al baño. Nada más terminar, empecé a escuchar varios tíos entrando al baño hablando:

- Desconocido n1: ¿Habéis visto a la chica que está bailando con Greg?, esta se la lleva a su casa, hijo.

- Desconocido n2: puede, ¿os imagináis que tuviera novio? Ha-ha-ha.

Me quedé atónito oyendo su conversación y rezaba para que María no fuera de la que hablaban.

- Desconocido n3: ¿y cómo se llama?
- Desconocidos nº1 y nº2: María, aunque nosotros la llamamos Mery la guarra.

Nada más pronunciar ese sucio mote, salí con tal fuerza del baño que dejé la puerta colgando. Creo que los chicos se dieron cuenta de que al final esa chica de la que se reían tenía algo más que un amigo.

- Rob: ¿dónde cojones están?
- Desconocidos: en la pista de baile seguramente, contrólate anda.
- Rob: cerrad el pico.

Podría haberles pegado una paliza, pero no me iban ni me van las peleas. Nada más salir del baño los vi bailando pegados como una lapa, cuando él se dirigía a darle un beso, le pegué tal empujón que el propio suelo tembló con su caída. Decidí salir a la calle a esperarlo, él vino sin pensárselo dos veces y nos peleamos como dos animales:

- Rob: ¿qué intentabas con ella imbécil?
- Greg: lo que a ti no te incumbe, déjanos tranquilos
- Rob: ¿y si no quiero?
- Greg: pues querrás por las malas.

Se acercó a mí con aire de superioridad, como el que tiene un jefe sobre su empleado o como el que tiene un comandante con un novato. Aunque, no siempre gana el que más renombre tiene. Al lanzarme un primer puñetazo, le esquivé y le di en toda la nariz. Empezó a sangrar y temblar como lo que verdaderamente era, un cobarde. Sacó una navaja de su bolsillo y volvió chulo pero tembloroso:

- Greg: lo vas a pagar caro.
- Rob: adelante, atácame, demuestra a todos que eres tan poco hombre como para tener que pelear con una navaja en vez de con las manos como yo.

Y así lo hizo, aunque intenté esquivar, la apuñalada me alcanzó el vientre. Tras apuñalarme, salió corriendo, un cobarde, como yo decía. Me desmayé y al despertarme ya estaba en el hospital, en bata y con varios puntos por el vientre. De repente entró María a la habitación, parecía feliz de verme, pero enfadada al mismo tiempo:

- María: ¿qué se te pasó por la cabeza? ¿querías morir o qué?
- Rob: lo siento, se me cruzaron los cables al verte con ese capullo, vi como el mundo se me caía encima.
- María: pero..., si ni siquiera somos novios.
- Rob: que no lo seamos no significa que mis sentimientos por ti vayan a ser distintos...

Ambos nos miramos de una manera en la que nunca nos habíamos mirado antes, se puede decir que su yo y mi yo, pasaron a ser un nosotros a partir de ese momento. Nuestras almas se fundieron en el beso que ninguno sabríamos que vendría, aunque ambos lo queríamos en nuestro interior.



Después de ese beso me desperté de un sobresalto, feliz por recordar aquella noche del 16 de diciembre, pero triste, al ver que solo se ha quedado en un recuerdo, un triste recuerdo. Aquella fue mi primera pelea, qué ironía, ¿verdad? Defendí aquello que más tarde podría hacerme más daño que cualquier otra persona o arma, es eso a lo que yo llamo la cruz del amor.

#### Capítulo 7:

Cuando hablo de mi enfermedad, no me refiero a que tenga cáncer ni nada de eso, la enfermedad que yo sufro es la conocida en la Edad Media como la enfermedad del amor. Desde que todo acabó entre nosotros me pasaba y me paso los días deprimido y bebiendo más de la cuenta, algo que mi cuerpo no iba a aguantar eternamente, era lógico ese hecho.

Mis amigos al ver que no mejoraba mucho, que mi sonrisa era tan verdadera como las promesas de los políticos, me recomendaron ir a un psicólogo. He decidido que lo haré por mí, por ellos, de todas formas, peor no podré estar, ¿no? Aunque es pronto para decirlo. Me recomendaron ir a la consulta del doctor Wuyts, un gran psicólogo que había ayudado a mucha gente. Lo malo es que había que pedir cita previa.

Ni siquiera sé dónde tengo el teléfono, tendré que rebuscar entre la basura a la que yo llamo hogar. Tras un rato buscándolo, lo encontré debajo de un montón de ropa sucia, su olor me recordaba al peor de los basureros, lo raro es que seguía funcionando aún. Volví a mirar mi correo, ya que ahí me dejó Santi el número del psicólogo. Marqué el número y en nada me lo cogió su secretaria:

- Secretaria: hola, consulta del doctor Wuyts, ¿en qué puedo ayudarle?
- Rob: quiero pedir cita, necesito ayuda.
- Secretaria: ¿qué le sucede?
- Rob: no se puede explicar con palabras mi dolor.
- Secretaria: ¿le viene bien mañana a las 16:00 de la tarde?
- Rob: ¿16...? sí, creo que sí. Muchas gracias, hasta mañana.
- Secretaria: ¡hasta mañana!, por cierto, ¿cómo se llama?
- Rob: Roberto, pero llámame Rob. ¿Y usted?
- Secretaria: me llamo Sophy, hasta mañana Rob.

Sophy, le pegaba ese nombre, pues su voz era tan dulce como el mismo. Al menos hoy no tendré que ir al comecocos a contar mis cosas. Apenas eran las 11 de la mañana y no tenía nada que hacer nada más que pensar en la misma mierda de siempre. Aún es un poco pronto para abrir una botella, aunque me muera de ganas, será mejor que salga o al menos lo intente. Quizás un poco de gimnasio me venga bien, llevaba sin ir desde que rompimos, puede que ni se acuerden de mí.

Al gimnasio que yo solía ir le apodaban La sauna, ya que hacía tal calor dentro que al salir no te quedaba sudor alguno, el olor también se convertía en un inconveniente secundario. Ya allí, tuve que pagar el mes entero para poder entrar, se aprovechaban un poco, en mi opinión. Tampoco me maté haciendo ejercicio, pero se notaba mi baja forma física y mi "problema con el alcohol". Aunque sudaba como cualquier otro que estuviera allí, no emanaba olor a sudor, sino olor a fracaso, a tristeza, olor a ..., olor a vivir. Aunque realmente solo yo lo veía, es como si las miradas de los demás lo notaran también. ¿Me estaré volviendo loco?, incluso puede que ya lo esté. Aunque el gimnasio estaba lleno de gente, conocidos algunos, me veía y sentía solo,

solo, como si el mundo me diera la espalda, como si todo aquello que conocía se desvaneciera. Hasta que alguien se acercó por una razón que aún desconozco:

- Chica: ¿estás bien? te veo un poco pálido, ausente.
- Rob: puede, no me siento realmente aquí, ¿nos conocemos?
- Chica: ni idea, aunque tu voz me suena un montón.
- Rob: y a mí la tuya, ¿qué raro no?
- Chica: puede que nos hayamos conocido en una vida pasada ha-ha-ha.
- Rob: seguro ha-ha-ha. Por cierto, muchas gracias.
- Chica: ¿por qué?
- Rob: por alegrarme un poco el día, no estoy en mi mejor momento la verdad.
- Chica: de nada chico, toma mi número y me llamas cuando quieras, ¿vale?

Se sacó un rotulador del bolsillo y con su bonita mano izquierda apuntó su número en mi brazo junto a su nombre.

- Rob: muchas gracias te llamaré.
- Chica: ¡eso espero!

Tras esa frase volvió a donde estaba, cogió sus cosas y seguramente se marcharía a casa. Al mirarme el brazo me llevé tal impresión que ni yo mismo lo veía posible, era Sophy, la secretaria, ¿cómo demonios, pudo darse tal casualidad? ¿Será cosa del destino? Sabía que esa dulce voz me sonaba de algo, aunque no me di cuenta a tiempo. Sobre la una y media salí de la sauna para volver a casa e intentar comer algo.

Al final lo único que me comí fue un poco de arroz que mi abuela me preparó el otro día. Es triste vivir lejos de la familia y más en estos momentos. Por la tarde tenía pensado intentar dormir algo, ya que por las noches no es que tuviera un gran descanso, aunque me muriera de sueño.

Estaba tan tranquilo en casa limpiando, cuando de repente tiré algo al suelo sin querer. Al verlo no le di mucha importancia, hasta acordarme de qué había tirado, era un libro que me regaló ella... Cómo no, el libro era la típica historia de amor de chico conoce a chica, este se queda prendado y al final acaban saliendo juntos, no sé si me lo regaló por cariño o por reírse de mí más tarde. Reconocí que era suyo por la dedicatoria que dejó al final del mismo:

"A diferencia de la historia del libro, la nuestra perdurará en algo más que en papel, en nuestros corazones, un 16 con gran significado"

¿Por qué demonios tenía que dar con esto?, ¿te estás riendo de mí, donde sea que estés?, sal de mi cabeza..., ¡por favor!

Intentaba llorar, pero vi que al menos ahora, ni siquiera me quedan lágrimas con las que llorar, con las que quitarme un poco el dolor que llevo dentro. Ni siquiera cenaría, lo mejor que se me vino a la cabeza fue ir de bar en bar, buscando algo de beber que ahogue esta mierda por dentro.

## Capítulo 8:

Me desperté con un dolor de cabeza e hígado increíble, mi cuerpo se estaba vengando por lo de anoche. No recuerdo prácticamente nada de anoche a partir del nove no trago, tengo aguante, memoria no tanto.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

